

era yo? Un insurrecto, un vencido. ¡Oh! si los seiscientos mil francos de Cosette fuesen míos...

—Son vuestros,—interrumpió Juan Valjean.

—Pues bien,—continuó Mario,—los daría por encontrar á ese hombre.

Juan Valjean guardó silencio.

LIBRO SEXTO

LA NOCHE TOLEDANA

EL 16 DE FEBRERO DE 1833

La noche del 16 al 17 de febrero de 1833 fué una noche bendita. Sobre sus tinieblas veíase sonreír el cielo. Fué la noche de boda de Mario y Cosette.

El día se había pasado en el colmo de la felicidad.

No había sido la fiesta imaginada por el abuelo; esto es, una hechicería con grupos de querubines y de Cupidos sobre la cabeza de los novios; un casamiento digno de figurar en la muestra de una puerta; pero había sido un día apacible y risueño.

En 1833 la moda de los casamientos no era lo que hoy. Francia no había tomado aun de Inglaterra esa exquisita delicadeza de llevarse á su mujer, de huir al salir de la iglesia, de ocultarse avergonzados de la dicha, y de combinar la conducta del que ha hecho bancarrota con las delicias del cántico de los cánticos. Aun no se había comprendido cuánta castidad y decencia hay en zangolotear su paraíso en una silla de posta, en interrumpir su misterio con los chasquidos del látigo del postillón, en elegir para lecho nupcial una mala cama de posada, y en dejar tras de sí, en la vulgar alcoba, á tanto por noche, el más sagrado de los recuerdos de la vida, confundido con las